

José González

ANIMAL DE MEMORIA

Premio Centroamericano de Poesía

"Juan Ramón Molina"

1991

Primera Edición,

© *Secretaría de Cultura, Artes y Deportes*

Tegucigalpa, Honduras

Autoridades

Rodolfo Pastor Fasquelle, Secretario de Estado

Rebeca Becerra, Directora General del Libro y el Documento

Concejo Editorial

Óscar Acosta

Marcos Carías Zapata

Héctor Leyva

Salvador Madrid

Eduardo Bärh

Rebeca Becerra

Diagramación y Diseño

Doris Estrella Lainez Aguilar

ISBN

978-99926-10-92-3

Editorial Cultura

Printed in Honduras

Impreso en Honduras

Acta del Jurado

Los Suscritos Miembros del Jurado del Concurso Literario "**Juan Ramón Molina**" de poesía, reunidos para efectuar la Premiación, por unanimidad acordó: Otorgar el primer lugar al libro **Animal de memoria**, firmado con el seudónimo **Lavatian**. Este libro reúne, a juicio del Jurado, los meritos necesarios para tal distinción, por las cualidades siguientes:

- **Primera:** Unidad temática.
- **Segundo:** Cuidadosa elaboración formal.
- **Tercero:** Musicalidad dentro de un lirismo reposado.
- **Cuarto:** Gradual conocimiento del oficio.
- **Quinto:** Fluidez en el discurso poético.
- **Sexto:** Claridad metafórica y aliento humanismo.
- **Sétimo:** Simetría entre el significado del tema y el ropaje lingüístico.

Este libro de poemas se ubica dentro de las mejores tendencias de la poética actual centroamericana y no desdice en nada de la poética hondureña escrita hasta ahora.

Para dar fe de lo acordado, firmamos la presente a los 12 días del mes de noviembre de 1991.

Oscar Amaya Armijo

José Adán Cas telar

José Luís Quezada

PRIMERA PARTE:

USOS

DE LA MEMORIA

DESCRIPCION FANTASTICA DE LA CAZA DEL MAMUT

Recuerdo aquel mamut planetario
repartiendo sus carnes para todos los de la tribu.
A veces costaba darle caza,
perseguirlo, herido como iba,
por el roquerío y los pinchos salvajes de aquellos helechos
blancos como nieve.
40 lanzas no bastaban:
había que rodearlo,
evitar con cuidado sus patas numerosas
y subir
hasta la parte más desolada de su lomo
y aplicar los mordiscos y arañazos concebidos
hasta que caía.
Entonces había que cortarle la garganta
y comenzar el despojo de la piel.

Sólo así se daba la orden de comer;
sólo así comenzábamos la danza oscura de la carne.

PRIMERA TOMA DE LAS CAVERNAS

No fue fácil llegar a las cavernas,
tocar sus gargantas y sus tigres dilatados.

Hubo que violar la oscuridad
a ser pasto de las fieras.

Fue así que decidimos explorarlas:
primero entraban los hombres
los que conocían el sonido del reptil y su emboscada.

Durante siete lunas
aguardábamos su regreso
hambrientos como estábamos
hasta que aparecían dando voces.

Después
cada uno hacia su propia navegación
hasta que la cueva era rendida.

No fue fácil llegar a las cavernas
acostumbrados como estábamos
al ebrio paisaje de la pradera

HISTORIA PRIMERA DE LOS AFEITES

Alguien hizo la primera máscara
y le dio los colores que asombraron.
Pronto hubimos de frotar nuestros cuerpos
y bailar duramente
en aquellas danzas que hacíamos desde el fondo de las hogueras
para alegrar a los dioses.
(pieles de oso y de tigres imantados
volvieron a lucir su antigua pelambre
y en las cavernas y en las fosas
fueron pintados los animales de la abundancia)
Pronto los hombres salimos a la caza
y era fácil no ser vistos
confundirnos en el bosque y en el hojerío
y saltar sobre las presas
petrificados así como estábamos
con aquellos colores
que venían de las aguas y de las raíces más profundas.

(De la misma tierra venían)

REPOSO DEL FUEGO Y LAS PALABRAS

En la piedra desnuda estaba el fuego.

Era oscura

y brillaba como un diente marino.

Pedernal le llamamos.

Se agitó y ardió en la mente de los hombres

y no hubo palabras

para describir su memoria

PLUMAS ROJAS Y TELURICAS

Andábamos desnudos, tibios, corporales.

con la piel rocosa,

llenos de polvo marino.

Las plumas de las aves acechaban nuestros ojos:

plumas verdes, telúricas,

gastadas por veranos y ardientes ventisqueros.

Plumas rojas, vegetales, amaestradas para el vuelo corto

y serpenteante.

Plumas nocturnas, furtivas en la sombra

y atentas al canto vespéral, de amplia mansedumbre,

recias, sonoras, alojadas en los vientres

y en las largas y estridentes colas

de las tórtolas y los tucanes en flor

Y nosotros desnudos, acechando

como sombras corporales.

RELATO DE CÓMO LA PESCA SE VOLVIO SUSTANCIOSA Y ALUCINANTE

El mar y su duro alimento

batiéndose solo entre olas de espuma rigurosa.

Y aquel ávido animal lanzado su arpón

entre las aguas,

con la lepra del sueño en los ojos,

quieto

como el giro de una espiga en la llanura.

Así fue como la pesca

se volvió

sustanciosa y alucinante;

Antes no,

antes era difícil oficio

entre las aguas dormidas;

entre el cieno y la espuma

y el pez de hojalata

mirándolo a uno,

àgil devorador de escamas y duros espinazos

ANALISIS DE LA CUESTION DE LAS GUERRAS

I

Algunas tribus fuimos guerreras.

A veces peleábamos

por el hecho de invadir un territorio

señalado por estacas y las pieles de los bisontes

o por el mandato de aquellos dioses

que no dejaban de volcar su furia sobre nosotros.

Nadie podrá afirmar que tuvimos tiempo

para el amor y el descanso.

Fuimos los hombres

hechos para el fragor de las batallas,

mismas que duraban

hasta que el último dejaba caer su piel.

Luego venían pactos y rendiciones,

fatigados prisioneros

con quienes compartíamos

la sal

y la dureza de trabajar los campos

de sol a sol

II

Y las hachas que vinieron del silicio,
las hachas que antes cantaron en la piedra,
que reventaron madreporas y duros espinazos,
que tallaron ídolos
y fueron hijas de manos imperiales,
hoy se hunden,
con frialdad y alevosía,
en el pecho de los hombres.
Ellas,
las mismas que vinieron del silicio

PIEDRA BLANCA SOBRE PIEDRA BLANCA

El sílex, la diorita, el basalto.

Piedras,

piedras sobre la vieja piel del planeta,

todas ellas

hiriendo los cansados pies del hombre.

Sin embargo,

de allí se levantaron

las hachas de la guerra,

cuchillos,

puntas de flechas

y toscos arados que hundieron su cabeza

en el negro polvo terrestre;

los ganchos y los arpones de la primera pesca,

mausoleos de dioses vigilantes,

dijes, brazaletes y alabardas

y esos toscos collares

que adornaron para siempre

los torsos y los cuellos de los tótem

DE CLIMAS Y TEMPESTADES

El clima siempre fue un animal acezante,
motivo de violentas migraciones
al sur de los ocasos.

Con el tiempo
los glaciares borraron nuestras huellas
y poco quedó sobre la piel del hielo
a no ser
oscuros animales
y un sol tibio
como piedra en el horizontez

RELACION DE LA PRIMERA MUERTE DE LOS HOMBRES DE LA TIERRA

Lo enterramos cuando el día abrió su parpado
de niebla y de horizonte.

Era fuerte y tenía un músculo de sol
en la garganta.

Sus manos fueron ebrias cazadoras:

Faisanes, plumas

y tórtolas lunáticas,

papagayos de altos vuelos

y tigres de zarpa luminosa.

Cuando murió

le pusimos un dardo de tierra entre los ojos

y un hueso de mamut en la mirada.

Testigo es el astro que revela

SEGUNDA PARTE:

MAS ACA

DE LOS

SAURIOS

**POEMA EN EL QUE ME REFIERO A LAS CONCLUSIONES A LAS QUE
LLEGAMOS SABIOS, POETAS Y OTROS ESTUDIOSOS SOBRE LA
CUESTION DEL HOMBRE DE JAVA**

Bastó un diente
y un fémur milenario
para reconocer en ti
al humano que siempre fuiste
perdido allí en el archipiélago que tanto amastes
atormentado por el tifus y la hediondez de tus heridas
expuesto así como estabas
a la ira y al rechazó de los dioses
cada vez que el sol golpeaba tus espaldas numerosas.
Bastó que tu piel se reencontrara
con el humus florecido
y que tu cráneo surgiera así
como un hueso de los tiempos
para saber que tosías
y que corrías las distancias del planeta
como un hombre cansado de sí mismo
y del penoso tránsito de los glaciares hacia el mar

EUGENIO DUBOIS MARAVILLADO

Clava su pica en el lomo de la arena.

El desvelo de cien días

le nubla los ojos y lo hace gemir.

Levanta el fémur pequeñito

contra el cielo de plomo que da fe.

Jura por dios que es un hombre.

La rosa de los vientos marca norte

POEMA EN EL QUE TRATO DE EXPLICAR COMO FUE EL DILUVIO Y OTROS PORMENORES

No fue una muestra divina.

Fue un cambio brusco de temperatura,

un soplo al sur de los glaciares,

pero arrasó con los hombres.

El peso de las aguas

tumbó las edades crepusculares

escritas en la piedra.

Nunca se vio tanta sal en aquellas praderas.

(mal hizo el hombre

en fondear en los pantanos y en los estanques que quedaron)

Sólo los moluscos salvaron

y volvieron a las aguas

a morder la piel de los náufragos,

la desgarrada piel de los náufragos.

Aquello parecía un límite

y el reino de las aguas fue declarado

LOS CONCHEROS DE LA MAR DEL SUR

Tenían los ojos ebrios de tormentas
y amaron sin medida, la fuerza de las aguas.
Crecieron entre el barro y el catalejo de las ostras.
Allí, al amparo de rubios mejillones,
construyeron sus chozas y sus pequeños vendavales,
sus velas de náufragos y sus canoas terrenales.
Temieron al fuego
y al morir
se enterraron con sus viejos arpones,
sus abalorios de perlas
y pedazos de mar en la mirada

TERCERA PARTE:

LOS VEGETALES

DEL

SUEÑO

EL AJÍ, LA YERBA MATE Y EL TABACO DE LOS SUEÑOS

Y las hierbas crecieron en los párpados del hombre,

en las sombras de la tierra,

en los ojos de la lluvia.

Sus frutos eran tiernos

y tenían el color de las mañanas.

Sus raíces eran fuegos

que buscaban las bocas.

El ají entonces

fue la piel de un ancestro;

el maní, la yerba mate y el tabaco,

fueron ojos que le brotaron a la tierra

MEMORIA DEL AJÍ

En un bosque de espejismos me creció
la memoria.

Un colibrí me creció en el sueño
y puse mi fruto dorado bajo el sol
y tuve raíz
y mis ojos vieron el oleaje terrestre.

Soy el ají
tan viejo
como los cráneos que fosforecen
atados a los vientos

LA MANDIOCA

La mandioca fue un ángel

salteador de los caminos.

A la sombra de los sauces creció,

a la sombra

de sus flores de nieve.

Su raíz se hizo tiempo,

se hizo distancia en los ojos de los hombres.

Allí creció

en la soledad de los pájaros que hablan

EL MAÍZ ERA VERDE Y TENÍA LOS COLORES DEL FUEGO CUANDO NACE

El maíz era verde

y tenía los colores del fuego cuando nace.

Dormía cuando los hombres

tocaron sus primeros sueños.

Los gorriones y los cuervos eran las únicas señales.

No existía el horizonte

y las piedras de moler dormían en la piedra.

ORACION POR LAS SIETE CABEZAS DE UN PÁJARO TOTEM

La primera está a ras de suelo
asediada por la lluvia y el orín de los rituales.

A ella no puedes pedirle nada
porque es muda y ciega como un becerro.

A la segunda puedes pedirle
que la lluvia se vuelva roja y que el granizo
no traiga peste.

A la tercera le pedimos que las canoas alcen vuelo
y el mar dé la buena pesca.

La cuarta es la luna,
redonda y oscura como el pecho de una moza.

La quinta es el sol:
a ella le pedimos que no descanse de engendrar maíz
en los labios de los hombres.

La sexta es la muerte:
a ella no le pedimos nada
porque es oscura y tiene nieblas en el pico.

A la séptima
le pedimos
que las bellotas nos crezcan en las palmas de las manos
para siempre

CUARTA PARTE:

OFICIO

DE

SHAMANES

I

Cuando los rebaños no florecen,
cuando amanecen aventados por la sed
y atosigados de verano
viene el shamán de grandes vuelos
y cruza palabras con el viento:
Oh viento que no eres generoso,
Oh viento señor de las grandes lluvias
y mientras bailan los enfermos
y los desnudos de sol transitan las hogueras
suena el relámpago
y los pájaros que migran caen en sus manos.

En sus primeras y torpes manos

II

Hombre rudo el shamán.
Pinta bisontes y tórtolas de furia
en el pecho de los hombres.
Sus ojos han visto la muerte,
saben cuando el viento trae rumbo
y horizonte.

Sus labios de ceniza sólo nombran el silencio,
la gran piedra de fuego que es la alma de sus dioses.

Hombre rudo el shamán.

Con su cuchillo

abre las venas de la noche

y la sombra se derrama por el ojo del mundo.

III

El shamán trae la sombra,
aniquila las pestes y hace que a su voz
crezcan los ríos.

El shamán es bueno.

A él pertenecen los rebaños y los sueños.

Suyas son las doncellas que nacen del ala del maíz,

las praderas y las lluvias,

el hielo y sus oscuros animales.

Bueno es el shamán.

A él pertenecen nuestras vidas.

IV

En el ojo del shamán está la duda.

La serpiente que vigila
el sueño de los hombres.

Para morir,
baste ver el ojo del shamán,
su sombra dilatada.

V

Duerme el shamán en la hora nocturna.

Todo se aquieta en la tierra;
las nubes se apaciguan,
duermen los pájaros en las ramas del sueño.

Los amuletos descansan,
también los tambores,
pero mañana, con sus cuerpos,
golpearán furiosos
la entraña de los vientos.

VI

Están los hombres rodeando al moribundo.

Algunos han traído hogueras y luces en los ojos,

pájaros de oscuras estaciones

y grandes deseos de volar.

El shamán trae laurel y agita sus cascabeles en el polvo.

El moribundo deja oír su voz, su queja sin tiempo.

Pide sol, vinagre, ojos que le minen la ternura,

y la muerte se va.

Se la lleva el shamán

por un bosque de luz, de ruidos y confines.

VII

La muerte es aventura

dice el shamán:

Es una mujer de largos vientos

y pisadas de sol.

En su vientre esperan los hombres

la lenta vuelta hacia la vida

Y dice eso el shamán

y entra por fin a la aventura

y suenan los cascabeles de la muerte

QUINTA PARTE:

IMAGINO LOS BORDES

RUPESTRES

IMAGINO LOS BORDES RUPESTRES

Imagino los bordes rupestres,
los mismos bordes
donde los hombres tocados por el sueño
y la demencia de la carne,
pintaron sus deseos.
Allí en esos bordes que nadie ignora
pastan los animales
o relinchan en el vuelo de la piedra.
A grandes voces
van entrando los ciervos a la muerte.
Corre el jaguar en la pared desnuda;
Los plantígrados reptan
amarillos y torvos
mordiendo a dentelladas
la alegre víscera del viento.
Todo vive en los bordes rupestres:
Allí está el humo
y su espeso corazón de sombra;
la campana del día cuando nace;
está el shamán llamado a las manadas,
a los torpes animales de la muerte

ALGUNAS VECES ERRAMOS POR LAS CAVERNAS

Quién sabe cuantas veces

erramos por las cavernas, sin teas en los ojos,

náufragos de vuelo,

guiados solamente por el aletear de los sueños

o el jadeo del tigre que busca la luz y encuentra la muerte.

Quién sabe cuantas veces cruzamos palabras

o chocaron nuestros cuerpos en los nichos terribles

mientras pintábamos señales

en los bordes rupestres

más allá de los muros

donde el musgo ensanchaba su plumaje de guerra

CABALLO EN ALTAMIRA

El caballo corre veloz entre la hierba que se agita.

Pintado de negro

golpea la herrumbrosa piel de la caverna.

Cien manos pintaron su cola

y su crin desamparada.

Cien manos mezclaron la tierra y el fuego

donde se yergue el jinete

que avanza entre la niebla

rompiendo la quietud

de los animales que pastan ensordecidos.

Es el caballo de Altamira,

famoso por su trote

y el canto de sus jinetes.

Roto el hocico,

galopa desnudo hiriendo el horizonte

LA CABRA DIO LECHE Y FRUTOS SOBRE LA TIERRA

La cabra dio leche

y frutos sobre la tierra.

Fue el animal indócil

gravitando en los precipicios

huyendo así de su muerte necesaria.

En un tiempo

los hombres afanados

mordieron sus tetas milagrosas

buscando los ríos

que hacen bajar la sangre hasta la sed de las bocas

En el hueco de sus patas

se derritieron las nieves más altas

EL ARQUERO DE ATACAMA (1541)

"En la región de la Puna de Atacama
hay varias cuevas con figuras de animales
y un cazador vestido con una especie de
faldas y armado con arco y flecha... "

PERE BOCH GIMPERA

El arquero está desnudo/inmóvil en la piedra.

Está vez

su brazo no está listo para el vuelo de las flechas
ni se ven en el horizonte
manadas de animales pastando alegremente.

Está vez

recibe la visita de soldados enceguecidos
por el sol.

Hombres barbados y moribundos,

ya sin odios,

que levantan todavía los tercos estandartes de la guerra.

Hombres venidos de lejanas tierras,

allá donde la caza y el fuego

nunca fueron suficientesz

16 PIES SOBRE EL CARBON DE LAS PIEDRAS

"En la región de Neuquén, Argentina, en el
arroyo Vaca Mala, hay una piedra pintada
con huellas de 16 pies humanos"

PERE BOCH GIMPERA

Debieron ser de baja estatura,

montaraces,

diestros en el uso de los dardos y las cañas de bambú.

Ahora sus huellas yacen

en el vientre de la gran caverna

Lejos de sol

y del fuego que nunca muere

CANTO AL BISONTE DE NOVA SCOTIA

Quieto sobre la piedra está el bisonte
pastando la tierna maleza endurecida.

Antes más acá o más allá de los hombres
sus patas hicieron temblar la tierra
que se abría vencida por la furia.

(En su insomnio, en su feroz vigilia de piedra,
diez hombres lo persiguen
armados de lanzas
tan pequeñas como hogueras).

El fuego del sol
se refleja en su piel
a esa hora de la muerte y del sueño

OFICIOS

Están los hombres pintando en la caverna.

Hay humo y el brillo de la luz

los hace semejantes.

Pintan cada vez que las aves del presagio

vuelan en los páramos,

cada vez que la carnes abatidas del último mamut

ennegrecen al pie de los refugios.

La aurora los verá enrojecerse

y palmearse la flor de los instintos

y en sus manos brillarán las armas fecundadas en la piedra

y nadie deberá temer

la zarpa del jaguar ni la furia del bisonte.

Nadie

1808: VON HUMBOLDT CONTEMPLA FASCINADO LA MUERTE DE LOS CIERVOS

"Las pictografías y los petroglifos de Colombia llamaron ya la atención de los cronistas y de los viajeros del Siglo XVII, y especialmente de Guillermo Von Humboldt".

PERE BOCH GIMPERA

Este valiente
contempla fascinado la muerte de los ciervos.
Ve como los hombres cercan la manada
y atraviesan con sus flechas a los más débiles,
a los que no pueden correr
porque están signados con la muerte.
Ve también osos y serpientes
y pinceles
donde la piel de los corderos
vive aun manchada por el fuego
y escribe con furia sobre esto.
Más tarde referirá
que ha encontrado un mundo
donde los hombres pintan
antes de la muerte